

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 36.

Alicante 29 de Julio de 1871.

Año II.

ANGLICANISMO.

El siglo XVI, fecundo en tristes y deplorables acontecimientos, sintió como ningún otro convulsiones mortales que indicaban cambios radicales en el seno de la Europa católica.

Cuando preparados los pueblos para dejarse alucinar de felices promesas ofrecidas por nuevas y seductoras doctrinas, hay una voz bastante poderosa para impresionarles, algun tanto autorizada para ganarse su confianza, el estallido de la rebelion es tan instantáneo y estruendoso, que es una descarga eléctrica que agita con pasmosa celeridad todos los miembros del cuerpo social.

Lutero, cuyo impetuoso corazón era tan capaz de grandes impulsos para el bien, como de grandes pasiones para el mal, tuvo la debilidad de dejarse vencer por ese apetito voraz que ha debilitado á tantos gigantes del valor; la soberbia. La sed de gloria y renombre que esperaba saciar llevando, á nombre del gran Pontífice Leon X, la promulgacion de las indulgencias, que

éste concedia á los que con sus limosnas contribuyesen á la ereccion del mas suntuoso templo de la cristiandad, sintiose mas vehementemente escitada en su pecho, al ver designados para tan honrosa mision á los hijos de Santo Domingo. El soberbio Agustino declaró desde aquel momento una guerra feroz á la Iglesia Romana. Su predicacion animada por el fuego de un despecho satánico, removi6 las conciencias abriendo las sendas vedadas hasta por la misma ley de Dios, y dando el mas funesto ejemplo de una desenfrenada libertad que hoy sonroja á los mismos luteranos.

Como los astros de primera magnitud, nunca se hallan aisladas las grandes pasiones; sino que llevan tras de sí como satélites otras mil pasioncillas, que las rodean y las siguen en sus mortíferas evoluciones.

¡Pobre Catalina Bore! Seducida por el desdichado apóstata, dejaba la dulce calma del claustro y el amor purísimo de su Dios, para entregarse al desorden de la prostitucion en brazos del insensato que habia saltado como ella la doble valla de la clausura y del voto.

La gran Bretaña, la que por sus clásicas virtudes habia merecido el singular título de la Isla de los Santos, miraba con horror las proporciones de aquel escándalo. No hizo al pronto grandes estragos la virulenta heregía que, como el cráter de un volcan, amenazaba enterrar en copiosa lava la Inglaterra. Esta vió con regocijo salir á la defensa de la verdad católica á su mismo monarca, quien con una rodilla en tierra y la mano sobre la cruz de su espada, protestaba ante el Romano Pontífice defender á la Iglesia Santa con el celo de su fé y las luces de su talento.

En mala hora Enrique VIII, hastiado de su esposa Catalina de Aragon, puso los ojos primero y despues el corazon en la célebre Ana Bolena, tan víctima al fin como la desventurada Catalina, de la fatal veleidad del inconstante monarca.

Sin otra ley ni fundamento en que apoyarse que su propio capricho; sin otra razon que el ciego apasionamiento, quiso Enrique VIII obtener del Papa la disolucion de su primer matrimonio despues de diez y ocho años, para poder correr un velo á su desordenada pasion, enlazándose con su favorita. Clemente VII no pudo menos de contestar á tan arbitraria peticion con las palabras del Evangelio, de la justicia y la equidad; *lo que Dios unió no puede ser quebrantado por el hombre.*

Estas palabras del criterio humano basado en la ley divina, fue-

ron suficientes á escitar el orgullo del monarca, impulsado y enardecido por la llama impura que habia inflamado su corazon.

Si el Papa hubiese consentido en su torpe deseo violando la ley y la disciplina de la Iglesia, á condicion de esterminar en sus estados la falanje luterana, se hubiese perdido pronto én Inglaterra hasta la memoria de aquella heregía: la cabeza de los luteranos hubiese rodado en el patíbulo con la misma impiedad con que poco despues rodó ensangrentada la de la infeliz Ana Bolena, por órden del mismo Enrique.

Tales son las deformes concepciones y monstruosos partos de los ciegos ímpetus de las pasiones. Tal es el origen del desarrollo en Inglaterra de la llamada *reforma*.

Enrique VIII no tuvo sin duda valor para atacar ninguno de los dogmas, que con tanto celo habia defendido contra Lutero y sus sectarios, ora en sus decretos, ora en su memorable libro; y podria decirse que no intentó otra cosa que destronar al Pontífice de Roma para erigirse el mismo en pontífice de Inglaterra, estableciendo una disciplina asequible á sus caprichos. Los consejos y la política de Cromwell hicieron declarar al Parlamento, que reconocia residir en el monarca la supremacia eclesiástica; y he aquí al poder secular absorbiendo la potestad exclusiva del supremo gerarca de la Iglesia, conferida por el mismo Jesucristo. Con esta ficticia *legalidad* y el encono

producido en él por la excomunion, se entregó aquel apasionado príncipe á los transportes del mas cruel resentimiento.

Una violenta persecucion señaló el principio de tan anómalo pontificado, siendo las primeras víctimas del real furor, Tomás Moro, gran Canciller, y el Obispo de Rochester, que fueron decapitados por el *delito* de no reconocer la supremacía del rey en la gerarquía eclesiástica. Un horroroso cuadro de sangre nos ofrece la historia inmediatamente despues de aquellas ejecuciones; una série no interrumpida de robos escandalosos, violencias inauditas, las mas crueles venganzas y los escándalos mas vituperables.

Enrique VIII no habia hecho mas que abrir el cisma; pero como este es una corriente que conduce á la heregia por una ley inflexible, bien pronto ésta se enseñoreó de la Gran Bretaña, y el sucesor de Enrique estableció la *reforma* en aquel desdichado país, juguete de turbulentos soberanos.

Eduardo VI no se contentó con abolir en sus estados la religion Católica, sino que quiso imponer la *reforma* por cuantos medios supo discurrir su odio á la verdadera religion. Se prohibió celebrar el Santo sacrificio de la misa, se derribaron las mas veneradas imágenes, y los púlpitos eran diariamente ocupados por ardientes apóstatas, que declamaban contra la Iglesia Romana con arranques de una oratoria la mas indigna y calumniosa.

He ahí, lectores nuestros, el progreso del nuevo cristianismo, del *cristianismo puro* que viene hoy á evangelizar los pueblos de nuestra católica nacion, sin otro poder ni magisterio que una historia de crímenes, y unas cuantas sumas de dinero empleadas en numerosas ediciones de su refundida biblia.

Parece increíble que, apesar de los esfuerzos de Eduardo VI, permaneciera Inglaterra católica en su mayor parte: tal y tan honda era la raiz de la verdad en aquel hermoso campo de la fé. Esta feliz disposicion allanó el camino á María hija de Enrique y de Catalina de Aragon, para conducir á su pueblo al seno de la unidad católica. No le faltaba á esta legítima heredera del trono mas que el asentimiento de los parlamentarios, y... cosa notabilísima; con la misma facilidad con que se inclinó el Parlamento á las miras de Enrique VIII, se inclina ahora á favor de las sanas intenciones de su hija, logrando esta su laudable intento de ver reducida su nacion á la obediencia de la Santa Sede: ¡lástima que María olvidára alguna vez las dulces máximas del Evangelio, para castigar la obstinada rebeldia de los herejes! Bien es verdad que entre aquellos que fueron objeto de los rigores de la reina, habia grandes criminales dignos de bien poca indulgencia. Pero ¿qué significa esta leve sombra al lado de la tempestuosa nube en que viene envuelta la hija de Ana Bolena, la

tiránica Isabel? Por un contraste nunca visto sino en aquella viciada atmósfera, se vió convertida en papa la tan célebre soberana. La persecucion contra los católicos se llevó á efecto bajo el influjo de leyes sanguinarias, á medida que la reforma era *santificada* de la manera mas risible y ridícula. Entonces apareció un calendario, en el cual figuraban santos de tanta veneracion como S. Enrique VIII, San Eduardo VI, S. Wiclef, S. Lutero, y aun en vida de Isabel fué escrito su nombre en aquel calendario, reclamando una festividad especial como Reina Virgen; festividad que sin duda celebrarían el Conde de Essex y sus seis rivales con edificante y piadosa formalidad.

Tal es el fundamento y tales los pasos siniestros de la Iglesia Anglicana, cuyo vergonzoso origen y atentados impios no hemos podido trazar sino muy á la ligera. ¿Y qué credo, que religion es hoy la que domina en aquel país, uno de los mas bien dispuestos, por su carácter, por su historia primitiva, para ser el país clásico del catolicismo?

Allí el catolicismo reconquista hoy á millares los corazones buenos, y cautiva las almas que desean la luz de la verdad. Lo estéril del protestantismo para toda creacion moral, tres siglos de descensos, de divisiones, de dudas, de constante vaguedad é incertidumbre, hace venir al seno de la Iglesia Católica lo mas florido de la hermosa Albion, mientras la Madre y Maes-

tra de la verdad les bendice y reanima con las palabras de Jesus; «venid á mí los que os fatigais sin poder llevar la insuperable carga, yo os aliviaré.»

Pluguiese á Dios que nuestros legisladores estudiáran en aquel gran espejo, puesto en medio de los mares, para conjurar á tiempo la tempestad que podría cernerse sobre los horizontes mas puros de nuestra España. Herir á un pueblo en sus mas vivos sentimientos, provocar la division y el antagonismo religioso, allí donde siglos y siglos arde sin consumirse la llama de la fé católica, no es amar á ese pueblo; es arrojar sobre él los elementos de su ruina, para complacerse mañana en los horrendos estragos de la mas espantosa guerra que debería aniquilarle. ¡Dios libre á España del azote que affigió á Inglaterra hace tres siglos!

J. B.

EL CATOLICISMO EN ALEMANIA.

Segun indicios de que más de una vez hemos dado cuenta, parece que el conde de Bismark embriagado con sus triunfos sobre el poder material de Francia, quiere ahora avasallar el poder moral de la Iglesia. Al efecto, alentado por toda la prensa revolucionaria y protestante, quiere proteger al insignificante partido de los *católicos viejos*, esto es, á los neo-protestantes, á los *dœlingeria-*nos anti-infalibilistas; darles libertad, preeminencias y auxilio, y perseguir, por el contrario, á los *papistas*, es de-

cir, á los católicos, á los que están con la Iglesia, con la Santa Sede, con el Concilio, con el Episcopado.

Hablando de este asunto, dice una carta de Berlin que publica el *Monde*:

«La disidencia entre el Episcopado y el ministerio entra en una nueva fase. El señor Obispo de Ermeland ha fulminado excomunion mayor contra M. Vollmann, Capellan depuesto de la Academia de Braunsberg, pero sostenido por el Gobierno. Ya, antes de esta medida extrema del señor Obispo, las dos terceras partes de los alumnos se habian retirado de la Academia para no verse obligados á seguir la instruccion religiosa de Wollmann. Ahora es probable que todos hagan lo mismo y que el establecimiento tenga que cerrarse ó el Gobierno deje al Obispo cambiar el Capellan.

En Baviera se ha suspendido un momento la agitacion anti-religiosa, debido, en parte, á las fiestas de la entrada de las tropas. El rey Luis, indeciso, ó más bien inactivo. Los *falibilistas* trabajan desesperadamente, pero les desconcierta la resistencia que hallan. Varios Obispos han tomado ya enérgicas disposiciones, especialmente contra la prensa. El Obispo de Passau ha prohibido la lectura de la *Passauer Zeitung*, bajo penas muy severas, intimando á los párrocos que procuren la observancia de sus mandatos: el Obispo de Augsburgo ha hecho lo mismo con el *Abeud Zeitung* de esta ciudad. Lo mas curioso es que estos Prelados han sido siempre muy elogiados por los liberales «por su resistencia á las pretensiones ultramontanas.»

El lenguaje de la prensa libre es violentísimo contra los católicos, á quienes acusan de ser causa de todos los males; de las malas disposiciones de los habi-

tantes de la Alsasia y Lorena y de las huelgas de Kenigshiitte.

La ciudad de Kenigshiitte cuenta 16,000 católicos y 2,000 protestantes y judíos: los primeros son casi todos obreros de minas; los otros empleados y comerciantes.. Las minas pertenecen al fisco, que, como único elector de primera clase, nombra la tercera parte (diez) de los consejeros municipales: no se nombró mas que protestantes. Lo mismo ha sido en la segunda clase, gracias á ciertas manifestaciones. Solos en la tercera clase los obreros, nombraron diez consejeros católicos, á despecho de todas las amenazas. El Consejo, protestante en sus dos terceras partes, ha elegido á un protestante para burgo-maestre, que ha declarado que iba á acabar con la *indocilidad* de los católicos. Empezó, pues, una verdadera persecucion, sostenida por la autoridad administrativa de las minas, y esta fué la causa de la huelga.»

Hoy tenemos la satisfaccion de reproducir las preciosas palabras de Su Santidad, que, pronunciadas en claro y correcto castellano, encantaron á los que tuvieron la dicha de oirlas, y deben grabarse en el corazon de todos los españoles. Hé aquí lo que dijo Pio IX, contestando al discurso que en nombre de la comision española pronunció el señor Obispo de Avila:

«Con gran placer me hallo en medio de vosotros y recibo la filial espresion de los sentimientos católicos de España..... Siempre España ha mostrado una especial predileccion por esta Silla Apostólica y procurado llevar la civilizacion cristiana á todas las naciones del

globo. La bandera española ha flotado en los mares de América, India y otras regiones, para manifestar que ella era el símbolo de la fé de Jesucristo, á diferencia de la *bandera tricolor* que representa y produce lo que todos sabemos..... Por eso España fué grande en los pasados tiempos, porque fundaba su grandeza en propagar la religion cristiana, servirla y defenderla, y hacer para conseguirlo toda clase de sacrificios.... Confíemos en Dios, que no abandonará á esa nacion magnánima, y la sacará más pura y poderosa de las pruebas que por nuestros pecados permite el Señor en nuestro tiempos..... Yo así lo pido y lo espero..... Vosotros también debéis pedirlo y esperarlo..... Y para que el Señor os oiga, es necesario que os *dejeis de divisiones*, que tengais siempre presente que en la unidad está la fuerza, y que esta unidad ha de tener por base las cosas necesarias *in necessariis unitas*, ó sea que en las cosas de principios religiosos y morales no haya más que españoles, todos unidos para salvar vuestra fé de los ataques enemigos..... Acepto gustoso las ofrendas que me presentais, y bien conozco lo que valen atendido el estado de vuestros intereses..... Dios os compensará con abundantes dones de gracia y de felicidad temporal estas pruebas de cariño que dais á vuestro Padre.....

Voy á bendeciros con toda la efusion de mi alma, para que todas vuestras obras y palabras sean aceptas al Señor, y se encaminen á sostener la fé en España como en los tiempos de tantas glorias españolas, y sea España lo que debe ser por la unidad de creencias, fuerte é invencible, generosa y modelo de naciones cristianas..... Os bendigo á vosotros, á vuestras familias, á vuestros amigos, y no olvido, no, á España..... Bendigo

á España entera, y esta bendicion os acompañe en cuanto hagais y penseis, para que todo sea digno de España, de vuestro afecto á la Silla de Pedro y de honor y gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.....”

DOS FLORES.

Bella es la encendida rosa
Que sobre su tallo erguida,
Se columpia presumida
Como reina del pensil;
¿Pero dó estarán mañana
Sus galas y su arrogancia,
Sus ardores, su fragancia,
Y su donaire gentil?

Si al soplo voráz, ardiente,
Del ábrigo en tormenta cruda,
La flor su corona muda
En sudario funerál,
¿Quién buscará en su belleza,
En sus fragantes olores,
Tesoro rico de amores
En perenne manantial?

Menos faláz y ostentosa,
Dulce una flor dá la selva,
Ni teme la noche envuelva
En un sudario su amor,
Ni de la tormenta aciaga
El hondo fragor esquiva,
La flor de la *siempreviva*:
La inmarcesible flor.

En la aspereza del monte.
En el pensil y en el valle,
De oro su capúz, su talle,
Ostenta sin vano afán;
Contemplando conmovida,

Cuál pasan en torbellino
Flores que en fatal destino
Muertas á la tumba ván.

Y es que, en la vida, las flores
Reflejan los sentimientos:
La rosa con sus alientos
Sombrea el amor-pasión;
Y aquella flor de los montes
Que retoña en la tormenta,
La caridad representa:
Sin fiebre... sin ilusion.

J. B.

BIBLIOGRAFIA.

FÁBULAS ASCÉTICAS EN VERSO CASTELLANO
Y EN VARIEDAD DE METROS,

por D. Cayetano Fernández, Presbítero, dignidad de Chantre, por Su Santidad, de la Metropolitana de Sevilla, individuo de número de la Real Academia Española y de la Sevillana de buenas Letras. — Un tomo en 8.º de cerca 400 páginas. Madrid, librería de Olamendi. Precio, 8 rs.

La obra que anunciamos en las líneas anteriores, no debe ser juzgada por nosotros, ni necesita de que la recomendemos con nuestros poco autorizados encomios. Cuanto á lo primero, porque el público ilustrado y piadoso ha formado ya de ella un juicio favorabilísimo, y acreditado la estimación en que la tiene, arrebatando en poco tiempo de manos de los libreros dos numerosas ediciones: ejemplo raras veces visto, y más extraño tratándose de un libro ascético que reprende y condena severamente, aunque por un modo muy elegante y discreto, la indiferencia, la ligereza, el egois-

mo y demás vicios dominantes en la sociedad contemporánea.

Este suceso forma por sí solo el mejor elogio del libro; pero no ha sido suficiente para que dejaran de recomendarlo autoridades respetables en la república de las letras, al lado de cuyos testimonios y elogios serian los nuestros de ningun valer. El Excelentísimo señor marqués de Molins, director de la real Academia española decia en el acto de la recepción del Sr. Fernandez en aquella distinguida corporación: «¿Quién hubiera podido pensar que aquel género de ficciones con que Esopo entretenia á los sensuales atenienses, que el liberto Phedro introdujo en la Roma politeista, y con que en nuestros tiempos Lafontaine y Samaniego instruian, si no criticaban, las córtes, no por cierto muy austeras, de Luis el Grande y de Carlos IV; aquel género, con el cual Iriarte (por un esfuerzo de ingenio), habia enseñado las reglas literarias, ¿se habia de prestar ahora, en manos del Sacerdote poeta, á la enseñanza, no ya de la moral cristiana, sino de la vida ascética? Y sin embargo, nada más cierto. En otro lugar de su discurso, para probar que las *Fábulas* del señor Chantre de Sevilla llevan con razon el calificativo de ascéticas, añade: «Son ascéticas con aquel ascetismo que hizo á Hojeda poeta épico, que levantó á Calderon hasta el trono de la poesía dramática, y que constituye á fray Luis de Leon en príncipe de nuestros liricos. Son ascéticas en cuanto, inspiradas por Dios, de cuyo soberano sol procede la luz de toda inteligencia, tienden á devolverle lo que de Él reciben, y procuran poéticamente aumentar con la palabra humana el esplendor de la verdad divina.» ¡Dichoso el autor de quien tales cosas pueden decirse con verdad y sin lisonja!

El Ilmo. Sr. D. Aureliano Fernandez Guerra, tambien académico de la Española y profesor de la literatura en los estudios católicos, habiendo señalado lo árdua y llena de riesgos, como muy delicada de suyo, que era la empresa de enseñar lo ascética cristiana, por medio del apólogo, habla del autor en estos términos: «Guardado estaba un tan digno lauro para el eclesiástico respetable que, dotado del númen creador y poético, que del cielo y no de otra parte se recibe, cultivó todos los buenos estudios, y el mayor de todos, el de la sagrada teología, morando en los vergeles de la bella literatura, y que pudo conocer á fondo el corazón humano en el constante ejercicio de su sagrado ministerio. Preciso era que se reuniesen todas estas cualidades y circunstancias en una sola persona para escribir gallardamente las *Fábulas ascéticas, en verso castellano y en variedad de metros.*»

Respecto á la forma del escrito y al buen desempeño de la empresa difícil bizarramente acometida y gallardamente llevada á término por el Sr. Fernandez, dice el ilustrado crítico, profesor de los estudios católicos:

«El fabulista recorre todos los metros conocidos, y los ensaya nuevos, en combinaciones peregrinas y de suma dificultad; lo cual hace que estas *Fábulas*, puntuadas como están esmeradamente, sean lo mas apropiado para adiestrar á los niños en la lectura del verso, y para afinar su oído, obligándole á recorrer todo el diapason de la métrica española.

«Abundan los sonetos en el libro del señor don Cayetano, porque el fabulista no perdona medio, por costoso que le haya sido, para conseguir que los lectores beban sin repugnancia el licor, amargo muchas veces al humano apetito, animándolos con el atractivo de la copa en que se lo brinda.

«Niños y ancianos, sábios é ignorantes, malos y buenos, han de hallar instrucción y deleite con esta obra; comentarla fuera impertinencia; recomendarla, vanidad.»

¡Qué podríamos añadir nosotros á lo dicho por tan autorizados é ilustres críticos! Si no fuera impertinencia, el autor de estas líneas diria que antes de ahora ha regalado ejemplares de las *Fábulas ascéticas*, creyendo hacer un bien y una especie de limosna espiritual á aquellos á quienes los entregaba.

La buena educación ganaria mucho si adoptándose en las escuelas la idea indicada por el Sr. Guerra y Orbe, se adiestrase á los niños en la lectura del verso, y afinase su oído, obligándole á recorrer todo el diapason de la métrica española, por las *Fábulas ascéticas*, sin que al afirmar esto intentemos decir que no ha de ser provechosa á las personas de otras edades la lectura de un libro que quisiéramos ver en las manos de toda clase de gentes.

Desgraciadamente, en punto á religion, hay en nuestro tiempo muchos niños. «Porque, como dice acertadamente el autor, niños son en esta materia los que, desvanecidos con los pasatiempos y placeres de la sociedad pagana en que vivimos, encuentran fastidioso, insoponible todo lo que pone en sus almas la meditación y el desengaño: niños son los que, entregados por completo á los afanes y adquisiciones del siglo, no reservan ni un momento siquiera para la única cosa necesaria: niños son, en fin, cuantos, atraídos por afición ó necesidad al estudio de una ciencia ó al ejercicio de una facultad, olvidan y desconocen al cabo hasta aquello mismo que los verdaderos niños saben de la gran ciencia de la salvación.»

Las personas doctas que han estu-

diado y no han olvidado las materias que forman el objeto de estas *Fábulas*, se deleitarán sabrosamente viendo envueltas con el velo trasparente de ingeniosos apólogos y adornadas con los encantos de la poesía las verdades más importantes para el hombre y para la sociedad.

Esta tercera edición del libro del señor Chantre de Sevilla, va precedida de un prólogo escrito por el Ilmo. Sr. Fernandez Guerra, el cual reasume la historia del género literario iniciado por Esopo, con la lucidez y espresion en los conceptos y la galanura y propiedad en la espresion, que son propias de tan insigne escritor.

MOVIMIENTO

DEL MUNDO CATÓLICO.

En el *movimiento católico* de nuestro número anterior, al dar cuenta de las palabras de S. S. Pio IX, á la comision francesa, quedaron suprimidos por un descuido, los dos mas interesantes párrafos de aquella notable allocucion. El Santo Padre decia así á los comisionados franceses:

“Queridos hijos míos, es necesario que mis palabras os digan todo lo que mi corazón siente. Lo que á vuestro país añige, lo que le impide merecer las bendiciones de Dios, es esa extraña mezcla de principios. Quiero decir la verdadera palabra: lo que me dan temor no son esos miserables de la *Commune* de París, verdaderos demonios del infierno que se pasean por la tierra. No, no son ellos; lo que me da temor es esa política que se llama liberalismo católico, y que constituye el verdadero azote de la Francia.

—Mas de cuarenta veces lo he dicho,

hoy os lo repito de nuevo. Este juego... no sé cómo se llama en Francés. En italiano lo llamamos *altalena*. Este juego de báscula tiende á descubrir la Religion. Es necesario practicar la caridad, es necesario hacer cuanto sea posible por volver al redil al descarriado; pero para hacer esto no hay necesidad de participar de sus opiniones. No quiero prolongar mas mi discurso: ni la edad ni las fuerzas me lo permiten.

Cunde en Alemania el movimiento anticatólico, al propio tiempo que el Catolicismo da señales de gran vitalidad y energia.

La Correspondencia Stern, órgano oficioso, segun se dice, del conde de Bismark, publica el siguiente incalificable párrafo:

“Se trata de examinar si la Iglesia católica, con un Papa infalible á la cabeza, es la misma Iglesia en favor de la cual hay algunas disposiciones en la legislacion prusiana. Esta cuestion puede, en vista de la ceguedad de los partidarios dar lugar á complicaciones graves, que hundirán más el poder temporal.”

Esta impropcedente amenaza ha empezado á cumplirse: en algunos puntos de Prusia y Baviera el Gobierno mantiene en sus cargos á Sacerdotes depuestos por los Obispos.

El Diario de Ginebra publica el siguiente telégrama:

“MUNICH, 15 de Julio.—Segun informes fidedignos la contestacion del rey al mensaje de los Obispos respecto á la supresion del *regium exequatur*, está redactada definitivamente.

Dícese que es categóricamente negativa, y que contiene además una explicacion de la actitud en que se coloca el Gobierno respecto á la Infalibilidad, que es declarada incompatible con el interés del Estado.

El documento aborda al mismo tiempo la cuestion de una eventual separacion de la Iglesia y el Estado, y trata

de pasada, de la posición legal de los viejos católicos.

Esta memoria será publicada probablemente y sometida á la nueva Cámara que sustituya á la actual cuya disolución es cosa decidida.”

La Correspondencia de Ginebra da interesantes noticias sobre la celebración del Jubileo Pontificio en América.

En Baltimore, las 19 iglesias de la ciudad fueron espléndidamente decoradas é iluminadas interior y exteriormente, y en todas hubo comunión general muy concurrida. Por la noche recorrieron las calles, brillantemente iluminadas, multitud de procesiones con antorchas, todas las cuales se reunieron en la catedral, llegando hasta 12,000 las personas que llevaban antorchas y blandones. Después hubo un gran *meeting*, en el cual se leyó y notó entre ardientes aclamaciones un mensaje al Papa.

En todas las ciudades y pueblos de los Estados-Unidos, el Jubileo Pontificio ha tenido el mismo éxito. Las noticias que llegan de las principales poblaciones, York, Colombia, Filadelfia, Nueva-York, Washington, Cumberland, Erie é Iltica consignan que en todas partes ha habido el mismo entusiasmo, y que el Jubileo de Pio IX ha sido la fiesta más brillante que América ha visto jamás.

Sobre el conflicto ocurrido en Nueva-York entre católicos y protestantes, *Le Nord* da las siguientes explicaciones:

“La *procesion protestante* que ha servido de pretexto á las escenas tumultuosas del miércoles, no era una manifestación religiosa, ó al menos no era este su principal carácter. Los irlandeses protestantes, ú *orangistas*, querían celebrar, según su costumbre, el aniversario de la victoria alcanzada por Guillermo III contra Jacobo II, y que sometió definitivamente á Irlanda á la dominación de Inglaterra. Las autoridades de Nueva-York, que no habían puesto obstáculo á la manifestación los años anteriores, quisieron prohibirla esta vez;

prohibición que, inspirada en el deseo de evitar conflictos, sobreescitó las pasiones y agravó el mal que procuraba evitar.

Los *orangistas* se quejaron vivamente de la prohibición, diciendo que en Nueva-York se habían hecho todo género de demostraciones. Como la observación era fundada, las autoridades dejaron que se hiciera la manifestación *orangistas*. Pero la discusión que había sostenido la prensa con este motivo, había exaltado los ánimos, y esta exaltación se manifestó el día de la procesion por los sangrientos incidentes que son conocidos.”

Los Obispos franceses siguen enviando exposiciones á la Asamblea de Versalles, abogando por los derechos temporales del Papa.

L' Avenir liberal, con motivo de las diversas versiones á que ha dado lugar la carta apócrifa de M. Thiers al Papa, suponiéndose bien enterado de cuanto ha mediado entre el Gobierno francés y el Vaticano, dice lo siguiente:

“El 16 de Junio M. Thiers dirigió al Papa un telegrama redactado en términos tan elevados como delicados, felicitando á Su Santidad por haber llegado al vigésimo quinto aniversario de su Pontificado. Este telegrama fué el tercero de los que en aquel memorable día recibió el Papa. El primero fué el de la reina de Inglaterra, y el del emperador de Austria el segundo.

Pocos días después Su Santidad recibió una carta de M. Thiers, concebida en términos vagos, en la cual el jefe del poder ejecutivo protestaba de su respetuosa y sincera afección á la persona de Pio IX y á los intereses de la Iglesia, cuya libertad de ejercicio sería escrupulosamente respetada por parte del Gobierno.

“M. Thiers dejaba entrever además que en el caso de que se entablasen gestiones diplomáticas entre distintas potencias para tratar de los intereses tem-

porales de la Santa Sede, Francia se encontraba dispuesta á sostener en este terreno la causa del Pontificado.

Son completamente falsos los rumores que han circulado sobre mala salud del Papa. Las correspondencias de Roma nos dicen que Pio IX sigue buenísimo.

Los diarios anti-religiosos, incomodados por la condena que ha lanzado contra ellos el Cardenal Vicario, han inventado la extraña ridiculez de afirmar que el Papa padece de enajenacion mental. Afortunadamente la noticia es de tal naturaleza que se desmiente por sí misma.

Lo que se vé en Roma, para todo el que observa lo que allí sucede, es que rápidamente se camina á dias tristísimos. Falta por completo la seguridad pública; cada dia se cometen por docenas asesinatos, homicidios y robos, y la agitacion cunde entre la gente baja y la canalla que es la que disfruta de mayor libertad.

Dios salve á Roma de la suerte de París.

Varios diputados franceses van á someter á la Asamblea una série de proposiciones relativas á la religion. Uno de ellos, el Sr Pradié, ardiente católico, ha publicado un folleto haciendo resaltar la utilidad y conveniencia de estas proposiciones. El deseo del Sr. Pradié y el de los católicos franceses es el de llegar por medidas legales á dar á la Iglesia, á sus corporaciones y á su enseñanza, libertad plena para restablecer en Francia la influencia de la religion cristiana.

Estas proposiciones, una tiene por objeto abrir negociaciones con la Santa Sede para arreglar las relaciones entre la Iglesia y el Estado bajo las bases de que la Iglesia tenga la facultad de poseer, se le devuelvan los templos y monumentos católicos, y se dé al Clero rentas sobre el Estado en cantidad equivalente al presupuesto que hoy disfrutamos. La Iglesia irá anulando estas rentas en relacion á los dones que reci-

ba de los fieles. El Estado renunciará á los privilegios que le concede el Concordato de 1802 y proclamará la incompetencia en materias religiosas.

Otra proposicion tiende á asegurar la libertad de la enseñanza derogando las leyes existentes: otra concede á las escuelas y universidades el derecho de poseer, y otra el pleno derecho de asociacion á las corporaciones religiosas.

Estas cuestiones, todas importantísimas, han llamado la atencion de los católicos. Dios quiera que la Asamblea las atienda y de la solucion que más conviene á los intereses y derechos de la Iglesia y asegure la salvacion de Francia.

La circular que el Cardenal Patrizzi ha dirigido contra los periódicos romanos á consecuencia de la carta que le escribió el Papa, ha producido efecto. Uno de los periódicos condenados, *La Liberté*, dice que muchos de sus vendedores se han negado á recibir más periódicos, y que muchos padres de familia han impedido que entren en sus casas, y destruido los números que habian recogido, y hasta los folletines que habian cortado sus familias.

Eso prueba que hay mas católicos obedientes y sumisos á la Iglesia que lo que creen los liberales.

Los Prelados franceses siguen dirigiendo exposiciones á la Asamblea, pidiendo al Gobierno que se concierte con las naciones extranjeras para restablecer al Papa en las condiciones que necesita para la libertad de la Iglesia.

Los dias de San Pedro.

El 23 de Agosto cumplirá Pio IX, Dios mediante, los dias de San Pedro, que gobernó la Iglesia, residiendo en Roma 25 años, dos meses y siete dias. Los católicos se preparan á solemnizar ese dia, si no con la magnificencia y esplendor que el Jubileo Pontificio, con no menor devocion y piedad. Al efecto, en muchas partes se preparan comuniones generales en accion de gracias, rogativas y otros actos religiosos, para implorar de Dios el remedio de las necesi-

dades de la Iglesia y del Estado, y especialmente el triunfo de la Santa Sede sobre sus perseguidores.

Cuando la impiedad no se cansa de afligir al Vicario de Jesucristo, los católicos no deben cansarse de darle pruebas de afecto y orar por él. Nosotros esperamos que en el señaladísimo día del 23 de Agosto, los españoles no dejarán de congregarse en el templo, á rogar por el Pontífice, por la Iglesia y por la patria.

En Italia hay presentimientos de próximas y horribles catástrofes, confirmadas aquellas por anuncios y señales que hallan asentimiento en el corazón de los pueblos. En varias ciudades los católicos han tomado la piadosa costumbre de poner una imágen del Crucifijo en las puertas de sus casas, con la siguiente jaculatoria y promesa del Señor al pueblo escogido:



Sea alabada y glorificada
La preciosísima sangre de Jesús.

*Videbo sanguinem et transibo vos,
nec erit in vobis plaga disperdens.*

(EXOD. XII, 13.)

Esto tiene analogía con lo que hizo el pueblo hebreo, por mandato divino, cuando estaba bajo la cautividad de los egipcios, á quienes el Señor iba á castigar terriblemente.

Visita de la Corte de María en la presente semana.

Día 29.—Ntra. Sra. del Rosario, en San Nicolás y Sta. María.

Día 30.—Ntra. Sra. del Consuelo, en las Monjas Agustinas.

Día 31.—Ntra. Sra. del Cármen, en su propia Iglesia.

Día 1.º.—Ntra. Sra. de la Asuncion, en Sta. María.

Día 2.—La Purísima Concepcion, en San Nicolás y Sta. María.

Día 3.—Ntra. Sra. de la Soledad, en Santa María.

Día 4.—Ntra. Sra. del Sufragio, en Sta. María.

CULTOS RELIGIOSOS.

Domingo.—A las once menos cuarto misa conventual en la iglesia Colegial y parroquia de Sta. María.

Mártes.—Indulgencia plenaria de la Porciúncula en forma de Jubileo. Puede ganarse en las iglesias de S. Francisco, Monjas Capuchinas y en la de la Santísima Faz. En la primera habrá misa solemne á las ocho y por la tarde, al toque de oraciones, dará principio la novena de la Virgen de los Angeles. En las monjas Agustinas misa de renovacion á las siete y media y trisagio á las cinco de la tarde.

Jueves.—A las siete misa de renovacion en las Capuchinas y trisagio á las cinco.

Viernes.—En la iglesia Colegial dará principio, á las cinco de la tarde, el solemne novenario de Ntra. Sra. del Remedio, y predicará D. Joaquin Garcia, cura de Santa María.

En las monjas Capuchinas el ejercicio del Sagrado Corazon de Jesus; habrá comunión general á las siete y media, misa mayor á las ocho y por la tarde las preces de costumbre á las cinco, estando expuesto el Santísimo Sacramento en los dos actos.

Sábado.—A las siete y media misa de renovacion y á las nueve solemne funcion á Nuestra Señora del Remedio, patrona de esta ciudad, en la que predicará D. Antonio Garcia Escorcía, capellan del Hospital militar.